

TIEMPO INTERIOR

Septiembre 2026

SEGUNDA
QUINCENA



Educadores y educadoras, profesores, catequistas, animadores...
disponen gratuitamente de materiales para educar en valores cada jornada del año.

LA ENCICLOPEDIA DE LOS BUENOS DÍAS

Ofrece doce propuestas para cada día del curso escolar, incluidos festivos.

Escribe en un buscador: buenosdias.salesianos.edu

En la parte superior hay tres rayitas, ahí se halla el menú desplegable con los meses.

La Enciclopedia de los Buenos Días es totalmente gratuita.

No requiere registrarse. Entrando en ella se accede ya a todos los días del año escolar.

PALABRA de DIOS

¿A quién se parece esta generación?

Dijo el Señor:

«¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos? Se parecen a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros: «Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis».

Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía, y dijisteis que tenía un demonio; viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: «Mirad qué comilón y qué borracho, amigo de publicanos y pecadores». Sin embargo, los discípulos de la sabiduría le han dado la razón».

Lucas 7, 31-35

COMENTARIO

Dice el refrán castellano que «no hay peor ciego que el que no quiere ver». Y a algo de eso se está refiriendo el texto que leemos hoy. Quienes no quieren ver son los escribas y fariseos que rechazan el mensaje de Jesús de forma sistemática.

Jesús introduce su reflexión con una comparación sacada de los juegos de los niños de su época: Compara a escribas y fariseos con un grupo de niños que están jugando a un juego popular de dramatización, existente en tiempos de Jesús.

Para jugar a dicho juego los niños judíos se dividían en dos bandos. Un bando entonaba una canción jocosa, y el otro bando debía hacer gestos y signos de alegría. Pero cuando el primer grupo cambiaba la canción alegre por una canción triste, el grupo que dramatizaba debía expresar gestos y lamentos propios de la tristeza.

Jesús viene a decir a aquellos dirigentes religiosos: sois como un grupo de niños malhumorados que no quieren jugar a nada, ni a hacer gestos de alegría, ni a hacer gestos de tristeza...

Y es que los escribas y fariseos dijeron «no» a Juan Bautista, que era un hombre enormemente austero y que se había separado de la sociedad para vivir en el desierto. Fue en el desierto donde maduró su mensaje exigente y duro. Pero también dijeron «no» a Jesús que se mezclaba con todos y se sentaba a comer incluso con publicanos (recaudadores de impuestos) y pecadores. Tienen los ojos cerrados para descubrir los signos de Dios. Son incapaces de aceptar la salvación de Dios. Están muertos en su interior.

Sólo los «hijos de la sabiduría» son capaces de descubrir el sentido de los gestos de Juan Bautista y de Jesús de Nazareth.

El educador cristiano está llamado a ser «testigo de la sabiduría». La palabra sabiduría hunde sus raíces en el verbo «saborear». El educador cristiano debe enseñar a niños y jóvenes a saborear la vida. Para ello, lo primero que debe hacer es decir «sí» a la vida, comprometerse y arriesgarse. Ser testigo de la sabiduría incluye tener una visión positiva de la vida.

La música en Israel

El pueblo de Israel utilizó diferentes instrumentos musicales. Contaba con instrumentos rítmicos para la danza: las palmas, los platillos, el pandero... Tenía instrumentos de cuerda para acompañar cánticos, salmos y oraciones: la cítara (kinner) que es una especie de arpa pequeña. Disponía de un instrumento especial para convocar al pueblo: el shofar (cuerno de carnero). Éste era el auténtico y primitivo instrumento del pueblo nómada. Tenía un uso religioso y litúrgico.

La flauta pastoril fue conocida desde tiempos muy antiguos. Era utilizada en todas las ocasiones festivas. Instrumento fácil de fabricar con cañas o huesos y susceptible de ser utilizado por los niños. Existía la flauta doble. Se tocaban simultáneamente. Con una parte se entonaba la melodía y con la otra un acompañamiento bajo.



Flautista. Canaán
Figura de arcilla. siglo XIV a. C.

Flautas de hueso y caña

Shofar para convocar al pueblo

**PALABRA
de DIOS**

Tu fe te ha salvado, vete en paz

Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: «Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora.»

Jesús le respondió: «Simón, tengo algo que decirte.»

Él dijo: «Di, maestro»

«Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?» Respondió Simón: «Supongo que aquel a quien perdonó más.»

Él le dijo: «Has juzgado bien.» Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.»

Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.»

Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?» Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

Lucas 7, 36-50

COMENTARIO

Por lo menos tres veces se repite en los evangelios un gesto semejante al que leemos hoy, aunque en distintos contextos: en casa de Simón el Leproso, en casa de Lázaro de Betania y en este lugar indeterminado.

Los evangelistas presentan la figura de una mujer que llega hasta Jesús con el homenaje de su amor. No se sabe si es la misma persona en tres narraciones diversas o si son tres mujeres distintas: la pecadora de Magdala, María la hermana de Lázaro o una prostituta muy conocida en alguna ciudad.

Pero el entorno es el mismo: una mujer «impura» ante la ley se acerca a Jesús y rompe un frasco de perfumes como homenaje de cariño. Algo que escandaliza a los «puros», (fariseos y escribas), hombres de gran religiosidad que llevaban filacterias para distinguirse de los demás y hacían largas oraciones, pero que no tenían caridad.

Entonces Jesús defiende a la mujer, acoge su homenaje y su cariño y la convierte en una nueva criatura: digna y limpia a los ojos de Dios. Liberada en su conciencia de todos sus errores, seguramente producidos por una voluntad débil o por el abuso de una sociedad machista y cínica, pero no por la maldad del corazón.

Esa mirada de Jesús, distinguiendo la verdad de la mentira, se vuelve también hacia nuestro mundo y lo purifica de su pecado. Para ello sólo se requiere el gesto de esas mujeres del Evangelio: acercarse a Jesús con confianza y romper en su honor lo que consideramos nuestros tesoros más preciados: para esas prostitutas lo era el perfume de sándalo, de nardo; fragancias guardadas en frascos de alabastro.

Para nosotros será lo que cada cual sabe: su codicia o su violencia en la que se siente seguro; su ambición o su prepotencia; su egoísmo que lo hace pisotear su propia dignidad y la del prójimo. La sociedad se escandalizará: ¡no se puede vivir sin armas de guerra!. ¡Es peligroso no acumular cosas para llenar los vacíos de la vida! ¡No hay que confiar en nada ni en nadie! Pero Jesús acoge a los sinceros y, aunque hayan estado encorvados bajo el peso de muchos pecados, los libera plenamente y los repone en su dignidad de hijos y en su responsabilidad de hermanos.

Para el educador cristiano los más sencillos y necesitados deben ser los preferidos. Es frecuente contemplar cómo los educadores se vuelcan sobre aquellos chicos y chicas que «van bien» en clase, que proceden de familias estructuradas y son capaces de ser educados en valores... por el contrario, todo se torna problemático entorno a los otros chicos y chicas que no han tenido la oportunidad de vivir una vida estructurada.

Siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazareth, el educador abre las manos a sus alumnos para perdonar, acoger y ofrecer nuevas oportunidades a aquellos y aquellas que no gozan de una vida ordenada y organizada según valores positivos.

Ungüentarios

Los ungüentario eran pequeños frascos alargados de unos 15/20 centímetros de altura que contenían los perfumes más caros. Solían ser de cristal fenicio o de alabastro. En tiempos de Jesús el perfume más caro era el de nardo. Un frasco de nardo costaba en el mercado el dinero que ganaba un trabajador a lo largo de un año. Era un producto importado de la lejana India. Estos ungüentos tan solo estaban al alcance de las clases pudientes. Se elaboraban mediante la maceración prolongada de costosas materias primas orientales como nardo, mirra, rosa, jazmín, bálsamo... en bases de aceite vegetal puro con la adición de resinas fijadoras.

Imágenes: Ungüentarios de vidrio soplado. Siglo II a. C.



PALABRA de DIOS

Predicaba la Buena Noticia

Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo predicando el Evangelio del reino de Dios, lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

Lucas 8, 1-3

COMENTARIO

El hecho de que Jesús fuera acompañado de mujeres era algo insólito entre los judíos. La mujer ocupaba un papel social y religioso marginal, de sometimiento respecto a los hombres.

Lucas, que otorga un papel muy importante a la mujer, está indicando a las primeras comunidades cristianas que la mujer no debe ocupar un puesto secundario en la iglesia. Este detalle tan sólo aparece en el evangelio de Lucas. Y es así porque se trata de un evangelio escrito para cristianos de origen greco romano; personas que no se han criado en el férreo ambiente de la religión judía. Aún así resulta bastante sorprendente la presencia habitual de mujeres en la misión itinerante de los discípulos.

Respecto a María Magdalena (natural de la ciudad de Magdala) el evangelio de hoy nos aporta un dato importante: El texto evangélico tan sólo dice sobre ella que Jesús le expulsó «siete demonios». Considerando este dato, no hay razón alguna para identificarla con una mujer pecadora, adúltera o prostituta, tal como se encargó de divulgar una leyenda posterior. El hecho de que Jesús expulsara de ella «siete demonios» (es decir, todos los demonios), sólo puede darnos pie a pensar que Jesús la curó de algún tipo de enfermedad mental.

La antigua ciudad de Magdala se hallaba en la ribera del Mar de Galilea. El núcleo habitado recibía el nombre griego de Tariquea que significa «lugar donde se prepara el pescado». Eran importantes sus salazones.

El evangelio de hoy nos ofrece una enseñanza: El núcleo central de la fe cristiana no permanece cerrado en los estrechos muros de una determinada cultura, sino que se abre y se hace comprensible a todas las culturas. Esto significa que nuestra fe es «católica» (universal). Algunos elementos culturales judíos perdieron relevancia cuando la fe cristiana fue anunciada y vivida en el ámbito de la cultura greco-romana.

El educador cristiano propone la fe cristiana a chicos y chicas que son hijos de una determinada época cultural. Deberá estar muy atento para no confundir el núcleo de la fe cristiana con elementos culturales propios de épocas pasadas. Cada nueva generación que irrumpe en la historia de la humanidad posee características culturales propias. Los cristianos responderán a la llamada de Dios y expresarán su fe desde características culturales que les son propias.

Magdala

Población situada en la costa norte del Mar de Galilea. Se encuentra a pocos kilómetros de Cafarnaún. María Magdalena era oriunda de esta población. El nombre hebreo de esta población deriva de «Migdal», que significa 'torre'. Antiguamente era «Torre de los pescadores». Los romanos convirtieron a esta aldea de pescadores en una importante factoría de pescado en salazón y le pusieron el nombre de Tariquea, que significa «fábrica de salazones». La arqueología ha desenterrado el puerto, unos baños de purificación y el mercado desde el que se enviaba pescado en salazón incluso a Jerusalén.

En la sinagoga se ha hallado «la piedra de Magdala». Es una maqueta del templo de Jerusalén. En ella se halla esculpida la imagen más antigua del candelabro de los siete brazos. Hay indicios de que esta población se estableció, hacia el año 50 d.C., una primitiva comunidad de judeo-cristiana que llegó huyendo de la persecución de Herodes Agripa.

Imagen: Piedra de Magdala sobre elementos de la sinagoga de Magdala



PALABRA de DIOS

Salió el sembrador a sembrar...

Se le juntaba a Jesús mucha gente y, al pasar por los pueblos otros se iban añadiendo. Entonces les dijo esta parábola:

«Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso y, al crecer, se secó por falta de humedad.

Otro poco cayó entre zarzas, y las zarzas, creciendo al mismo tiempo, lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena y, al crecer, dio fruto al ciento por uno».

Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

Entonces le preguntaron los discípulos: «¿Qué significa esa parábola?» Él les respondió:

«A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de Dios; a los demás, sólo en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan. El sentido de la parábola es éste:

La semilla es la palabra de Dios. Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los del terreno pedregoso son los que, al escucharla, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. Lo que cayó entre zarzas son los que escuchan, pero, con los afanes y riquezas y placeres de la vida, se van ahogando y no maduran. Los de la tierra buena son los que con un corazón noble y generoso escuchan la palabra, la guardan y dan fruto perseverando».

Lucas 8, 4-15

COMENTARIO

En lugar de parábola deberemos llamarle «alegoría». La parábola tiene un significado global. En la alegoría cada elemento de la narración posee un significado propio. Este es el caso de la parábola del sembrador.

Las parábolas y alegorías, aunque parezcan relatos muy sencillos, poseen una cierta dificultad en su interpretación. En ellas hallamos siempre dos núcleos sucesivos de significación.

El primer núcleo narrativo de una parábola corresponde a las palabras que dijera Jesús cuando la narró por primera vez. No tenemos acceso a las palabras textuales originales que dijo Jesús, ni al sentido que él quiso darles.

El segundo núcleo narrativo, construido sobre el recuerdo de las palabras originales de Jesús, es la interpretación que hacen los evangelios. Los evangelios rememoran las parábolas que contara Jesús haciendo de ellas enseñanza para las primeras comunidades cristianas. Nosotros sólo tenemos acceso a la interpretación que hicieron las primeras comunidades.

Al proceso de formación referido se le añaden otras dificultades:

- Jesús contó las parábolas en un ambiente cultural judío.
- La preocupación fundamental de la predicación de Jesús era anunciar la llegada del Reino de Dios. A medida que transcurre tiempo desde la muerte y resurrección de Jesús, las primeras comunidades están preocupadas por aprender a vivir como cristianos en la vida de cada día... Y en función de este comportamiento, adaptan las parábolas. Y eso es lo que hace Lucas: traslada la parábola del sembrador a la vida de

aquellos primeros cristianos que ya encuentran dificultades en su tarea de anunciar la Palabra. Frente al posible desaliento Lucas les traslada un mensaje lleno de esperanza: la cosecha será abundante.

Respecto a la parábola del sembrador, hay que subrayar su sentido positivo. Es una invitación a la esperanza. Al leer las dificultades que halla la semilla, se puede caer en la tentación de interpretarla en sentido negativo. Concluye la parábola con una exageración que se escapa a quienes no conocemos el mundo campesino: la semilla fructificó el ciento por uno. Todo un récord.

El educador cristiano es un sembrador de vida y valores en la tierra vital de los chicos y chicas. Existen dificultades, pero la semilla termina por abrirse paso. Germina poco a poco. Tras un largo proceso, suele ofrecer un fruto abundante. La parábola de hoy es una invitación a la esperanza para aquellos educadores que, enfrascados en el día a día, corren el peligro de perder la perspectiva positiva de su labor educativa.

La semilla es la Palabra de Dios

La parábola del sembrador no debió resultar extraña. El Valle de Yezreel, situado en Galilea, era una zona de producción de cereal de primer orden. Los egipcios acudían a ella cuando fallaba la cosecha de cereales del Nilo. El pan, elemento fundamental en la alimentación del pueblo de Israel, era comparado con algunos elementos religiosos: La Ley de Yahvé (Torá) era como el pan que nutre y da la vida interior. El pan, alimento diario, se ofrecía en el Templo: los doce panes de la proposición, uno por cada una de las tribus de Israel. El pan que elaboraba y consumía el pueblo llano era pan de cebada.

El pueblo de Israel conoció desde antiguo el «pan Ezequiel», consistente en una modalidad de pan muy nutritivo y saludable. Recibe este nombre porque aparece citado en Ezequiel 4,9. Está elaborado con legumbres y cereales germinados: Cuatro tipos de cereales: trigo, cebada, mijo, espelta... Y dos tipos de legumbres: lentejas y soja. Se hornea también en la actualidad y recibe también el nombre de «pan germinado».



PALABRA de DIOS

Los últimos serán primeros y los primeros últimos.

El Reino de Dios se parece a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos el jornal de costumbre, los mandó a la viña.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Saliendo a última hora, encontró a otros parados y les dijo: -¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? Le respondieron: -Nadie nos ha contratado. Él les dijo: -Id también vosotros a la viña.

Caída la tarde, dijo el dueño de la viña a su encargado: -Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

Llegaron los de la última hora y cobraron cada uno el jornal entero. Al llegar los primeros pensaban que les darían más, pero también ellos cobraron el mismo jornal por cabeza. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el propietario: - Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos cargado con el peso, del día y el bochorno.

El repuso a uno de ellos: -Amigo, no te hago ninguna injusticia. Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera con lo mío?, ¿o ves tú con malos ojos que yo sea generoso?

Así es como los últimos serán primeros y los primeros últimos.

Mateo 20, 1-16a

COMENTARIO

En aquellos tiempos había también paro y desempleo. Grandes latifundios. Las dos terceras partes de un país que “manaba leche y miel”, como rezaba el eslogan propagandístico desde tiempos de Josué, eran pobres de solemnidad. En la plaza del pueblo -hoy Oficinas de Empleo- se arremolinaban los hombres esperando un contrato de trabajo. El capital en manos de unos pocos. La miseria y la pobreza de gran parte de la población era la experiencia dolorosa más frecuente.

Este es el marco social de la parábola de los contratados a la viña. Si los hombres le pusiéramos título, la llamaríamos «injusticia divina»; o la generosidad sin límites de Dios.

El reino de los cielos se parece -decía Jesús- a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada -salario mínimo- los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: Id también a mi viña y os pagaré lo debido. Y así durante el día varias veces más hasta una hora antes de terminar la jornada laboral.

Al ir a cobrar por la tarde, el capataz pagó a todos lo mismo. Los contratados a primera hora protestaron ante lo que consideraban una grave injusticia. Pero el amo -Dios- se despachó con esta respuesta: «Amigo, no te hago injusticia. ¿No ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti, ¿es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O ves

tú con malos ojos que yo sea generoso? Así es como los últimos serán los primeros y los primeros, últimos.

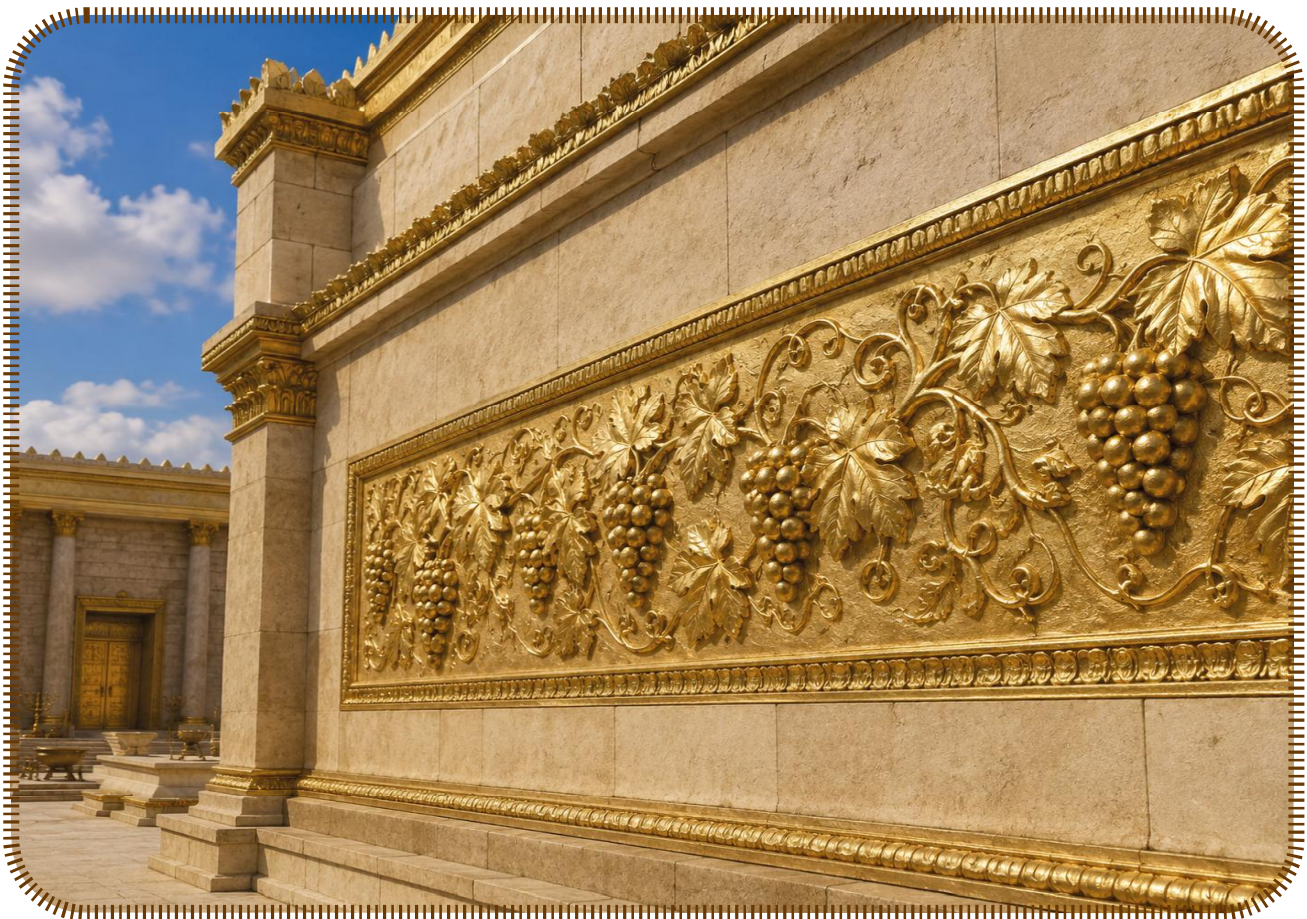
Si hacemos una lectura religiosa e histórica de la parábola diríamos que «los primeros» -los judíos- no tienen más derecho por haber sido desde el principio destinatarios del mensaje de Jesús que «os últimos» -los paganos- que no eran herederos originarios de las promesas divinas otorgadas al pueblo de Israel. El derecho a disfrutar de la salvación no lo da la pertenencia a una raza, religión o pueblo, sino la fidelidad en responder a la llamada de Dios, independiente de la hora de la vida en que ésta se reciba.

La parábola de los obreros de la viña nos recuerda hoy que Dios no mide nuestra vida con criterios de productividad, antigüedad o éxito. En un mundo donde tantas veces comparamos salarios, méritos y oportunidades, Jesús nos invita a mirar desde la generosidad. El dueño de la viña paga a todos un denario, no porque todos hayan trabajado lo mismo, sino porque quiere que nadie quede sin lo necesario. También nosotros podemos sentirnos como quienes trabajaron desde temprano y pensamos que merecemos más. Sin embargo, Dios nos enseña que su amor no es una recompensa calculada: es un regalo gratuito que alcanza a todos.

La vid

Las viñas abundaban en el país de Jesús. Se plantaban en llanuras y en las laderas de las montañas formando bancales. El vino era apreciado como alimento, y también como medicina por la propiedad desinfectante del alcohol que contiene el mosto fermentado. Las viñas se resguardaba con muros de piedra a su alrededor para evitar los destrozos de los animales salvajes. Cuando llegaba la vendimia (septiembre-octubre) la familia se trasladaba a vivir a la viña. Era frecuente que las viñas tuvieran una torre de vigilancia de tres o cuatro metros de altura en la que se guardaban las herramientas.

La viña pasó a ser el símbolo de Israel, que se consideraba a sí mismo: Viña de Dios (Is 5,1-7). En el Templo de Jerusalén que conoció Jesús, había un bajorrelieve de oro representando grandes racimos de uvas, según relata el historiador Flavio Josefo en su obra Antigüedades Judías.



PALABRA de DIOS

No he venido a invitar a los justos, sino a los pecadores

Salió Jesús de la casa de Cafarnaún. Vio al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme».

Se levantó y lo siguió.

Estando Jesús a la mesa en su casa, acudió un buen grupo de recaudadores y descreídos y se reclinaron con él y sus discípulos. Al ver aquello preguntaron los fariseos a los discípulos: «¿Se puede saber porqué come vuestro maestro con recaudadores y descreídos?»

Jesús los oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Id a aprender qué significa ‘misericordia quiero y no sacrificios’; porque no he venido a invitara los justos, sino a los pecadores»

Mateo 9, 9-13

COMENTARIO

Los recaudadores de impuestos era un grupo social muy odiado. Gran parte de ellos eran poco escrupulosos y se dedicaban a llenar sus propios bolsillos. En aquellos tiempos el cargo de recaudador se subastaba: El gobernador de turno otorgaba el cargo de «publicano» a quien le ofrecía más dinero. Y los «publicanos» para obtener una gran cantidad de dinero, extorsionaban, pisoteaban... Y para colmo de males, el dinero recaudado era entregado a la potencia invasora de turno, es decir, a los romanos.

Tan problemática era la situación que estos recaudadores eran considerados como «impuros religiosos». Quien se juntaba con ellos quedaba excluido de la vida religiosa, de la sinagoga y del Templo.

El hecho de que Jesús escogiera a uno de ellos para ser su discípulo pone de manifiesto lo poco que le importaban los rangos o las convenciones sociales. Él veía el fondo de las personas, no su rol social. Cuando nos fijamos sólo en el papel social, hacemos tantas distinciones que terminamos por evitar cualquier compromiso.

Una de las actividades de Jesús que más molestaron a los fariseos fue el hecho de que Jesús compartiera la mesa con los publicanos. Eran comidas solemnes realizadas al estilo greco-romano, pues los recaudadores de impuestos solían estar muy influidos por su relación con los gobernadores romanos. Los comensales se tumbaban alrededor de la mesa donde se hallaban los alimentos. Las bebidas estaban depositadas en pequeñas mesas de tres patas.

Cuando estas comidas eran ofrecidas por judíos, (tal es el caso que nos ocupa) se evitaban aquellos alimentos prohibidos por la tradición judía: carne con sangre, cerdo, conejo y mariscos. Por el contrario abundaba la carne de cabrito, ternero, frutos secos, productos lácteos...

Pero la conclusión de todo este relato se halla al final, cuando Jesús anuncia a los fariseos el núcleo central de su misión: «No he venido a invitar a los justos, sino a los pecadores». En el contexto en el que nos hallamos, la palabra «justo» no significaba «una buena persona», sino una persona entendida en la Ley religiosa judía... Es decir, fariseos y escribas. A ellos, que conocían los libros de la Escritura, les debió sentar muy mal que Jesús les enviara a aprender el significado de esta frase del libro del profeta Oseas: «misericordia quiero y no sacrificios» (Oseas 6,6).

El Señor nos quiere y nos llama, no por nuestro rol social, sino por nuestro nombre propio. No por lo que hacemos, sino por lo que somos y por lo que podemos llegar a ser con su ayuda.

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos...»

Esta frase hay que situarla en el contexto de unas primeras comunidades cristianas extendidas fuera de los límites de Israel. En Israel no existían médicos tal como eran concebidos en la cultura grecorromana. Los cirujanos y médicos de Grecia y Roma desarrollaron instrumentos ingeniosos fabricados en bronce, hierro y plata: escalpelos, lancetas, trépanos, pinzas, sondas, dilatadores, tubos, cuchillos quirúrgicos, etc. La contribución más importante de la medicina israelita fueron los preceptos higiénicos derivados de la ley de Moisés: el consumo de animales desangrados (kosher), la prevención de las enfermedades contagiosas mediante el aislamiento de los enfermos y la prevención del contagio. La enfermedad se consideró siempre como castigo de Yahvé al pecador; sólo en el libro de Job aparece como una «prueba». El único médico es Dios. Sólo a los extranjeros se les otorgaba el nombre de médico y siempre con cierta prevención; los sanadores judíos se tenían por «ayudantes de Yahvé»

Imagen: instrumental de un médico greco-romano. Siglo I a.C.



PALABRA de DIOS

Mi madre y mis hermanos son éstos

Vinieron a ver a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él. Entonces lo avisaron: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte».

Él les contestó: «Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra».

Lucas 8, 19-21

COMENTARIO

La relación entre Jesús de Nazareth y sus paisanos, a juzgar por los datos que aparecen en el evangelio, no fue una buena relación. ¿Por que? Sin duda que existieron razones históricas: ningún profeta es bien visto en su tierra. Los paisanos de Jesús conocían las raíces humildes del «hijo del carpintero»... y, debió defraudarles aquel «Mesías» que no se encaramaba al trono nacionalista ni repartía parcelas de poder entre sus primos y familiares.

Pero esta realidad histórica, que deja vislumbrar las desavenencias entre Jesús y sus «hermanos», está narrada en el Evangelio con intención religiosa. ¿Cuál es el sentido teológico de este pasaje que leemos hoy en el evangelio?

Los evangelios desean establecer un paralelismo entre Jesús de Nazareth y el patriarca José, de quien dice el libro del Génesis que fue vendido por sus hermanos a causa de la envidia que le tenían. (La historia completa de José se encuentra en el Libro del Génesis, abarcando desde el capítulo 37 hasta el capítulo 50: su venta como esclavo por parte de sus hermanos envidiosos, su ascenso al poder en Egipto y el reencuentro que salvó a su familia de la hambruna).

El patriarca José es el personaje de la Biblia que mayor número de valores positivos encarna. Vendido por sus hermanos, llegó a ser virrey de Egipto, y cuando llegaron los años de «vacas flacas» (hambre), salvó de la muerte al pueblo egipcio y también a su familia hebrea.

Este paralelismo pretender ofrecer una enseñanza a los primeros cristianos: Jesús es el «nuevo José». Lleno de valores, ha sido puesto por Dios para salvación de los paganos y del pueblo de Israel.

Existe un interesante dato descubierto por la arqueología: En la pequeña población de Nazareth, patria de Jesús, se constituyó una de las primeras comunidades de cristianos tras la muerte y resurrección del Maestro. Así lo atestiguan las ruinas de una pequeña iglesia doméstica que se halla bajo la gran basílica actual. Aquellos primeros cristianos fueron los «nuevos hermanos» de Jesús. Ellos sustituyeron a los hermanos de sangre que habían rechazado a Jesús.

Nosotros somos la nueva familia de Jesús. Confiamos en él, seguimos sus huellas y anunciamos a quienes nos rodean el gozo de creer.

El educador creyente crea un ambiente de familia. Difícilmente pueden existir procesos educativos sin un clima de familia y cercanía personal. En este ambiente positivo los valores son asumidos más fácilmente porque se proponen desde el afecto y no se imponen por la fuerza.

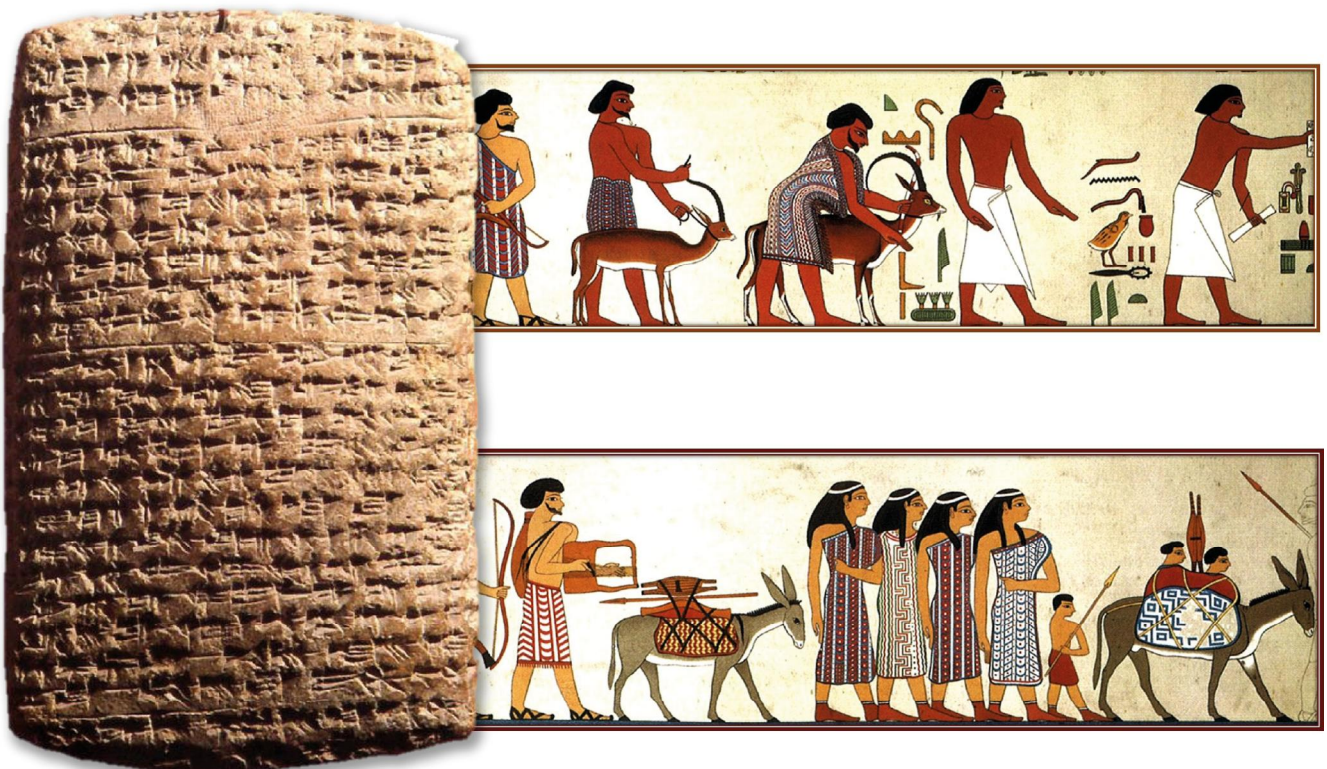
El contexto histórico del Patriarca José

El patriarca José fue vendido como esclavo por sus hermanos. Llevado a Egipto, llegó a ser Virrey. Administró silos y graneros del faraón en la época de las «vacas flacas». Se constituyó en salvación para los egipcios y para sus hermanos de raza, cuando estos acudieron a pedirle trigo.

El pueblo egipcio siempre mantuvo frecuentes contactos con los israelitas, incluso cuando Israel no se habían constituido como pueblo organizado y tan sólo era unas tribus unidas por un tronco étnico común: «Los hapiru»

El mural egipcio de la imagen derecha muestra a los «hapiru» (antiguos hebreos) llegando a Egipto desde las tierras que con el tiempo serían Israel.

La imagen izquierda muestra una de las muchas «Cartas de Tell El-Amarna» que certifican una abundante correspondencia entre los faraones de Egipto y los primitivos habitantes de las tierras altas de Israel. Dicha relación estuvo sustentada por la riqueza de cereales existente en la zona que actualmente conocemos como Galilea. A ella recurrían los faraones en tiempos de carestía y sequía del Nilo.



**PALABRA
de DIOS**

Los envió a proclamar el Reino y a curar

Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles:

«No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan, ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto. Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si alguien no os recibe, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa».

Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

Lucas 9, 1-6

COMENTARIO

Ponerse en camino en tiempos de Jesús siempre significaba riesgo y peligro. Recorrer los senderos de Galilea no era tarea fácil pues abundaban bandoleros que asaltaban las caravanas de peregrinos que se dirigían hacia Jerusalén para la peregrinación anual. El camino solía hacerse a pie. Duraba semanas. Los equipajes eran transportados a lomos de pequeños asnos. Cuando estos viajes se adentraban por zonas desérticas, utilizaban dromedarios.

En un primer momento los discípulos son enviados a las «aldeas» hebreas de Galilea. El evangelio de Lucas distingue entre aldeas, pueblos y ciudades. Este dato es muy importante, puesto que era en estas humildes aldeas donde radicaba la población campesina de religión judía. En las grandes ciudades la población era mixta. Las costumbres sociales y religiosas de los judíos que habitaban en la ciudad se mezclaban con las creencias de la población helenística. Las ciudades de ascendencia griega eran grandes, llegando a tener entre 30.000 y 40.000 habitantes. Contaban con templos a las divinidades griegas, teatro, anfiteatro, hipódromo, baños...

El mensaje de los discípulos no consistirá tan sólo en palabras, sino que estará certificado por acciones en favor de los enfermos y los pobres. Jesús no sólo «dice» la salvación, sino que también la «actúa».

En otros evangelios se añade que Jesús les envía de dos en dos. Desde sus inicios la vivencia cristiana tiene un componente comunitario. Es muy difícil sentirse cristia-

no sin una comunidad de referencia en la que compartir y celebrar la fe. Actualmente se reflexiona sobre la expresión de «enviarles de dos en dos». Y, conociendo que entre los discípulos de Jesús existieron hombres y mujeres, se aventura la hipótesis de que alguna pareja estuviera formada por un matrimonio.

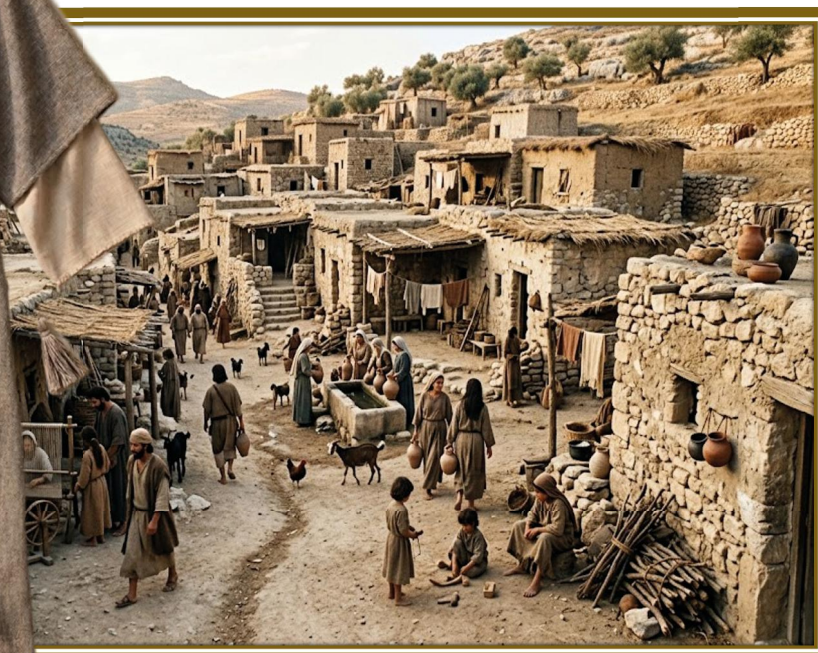
Entre los elementos de los que hay que prescindir se cita el bastón o cayado. Para el antiguo pueblo de Israel el bastón no sólo era un apoyo para el camino, sino también el arma de defensa.

El Señor también nos envía a anunciar la buena noticia de su mensaje. Al igual que aquellos discípulos, nuestras palabras que anuncian el evangelio serán creíbles si van acompañadas por las acciones liberadoras que son ayuda y entrega a nuestro prójimo. Nuestra 'preocupación no debe radicar tan solo en considerarnos «creyentes», sino en ser creíbles.

El educador cristiano no es un francotirador. Se siente miembro de una comunidad educativa desde la que gestiona su actividad pedagógica. La comunidad educativa no es sólo un instrumento pedagógico orientado hacia la eficacia: debe ser también signo y fermento de los valores que el educador propondrá: solidaridad, aceptación de la diversidad, confluencia en criterios que orientan la persona hacia el bien, vivencia de valores compartidos, amistad...

Prendas de vestir en tiempos de Jesús

Las vestiduras de tiempos de Jesús eran muy sencillas. No existía la variedad. Tanto hombres como mujeres vestían idénticos modelos. Los varones llevaban: La túnica, que era la prenda interior básica. Se llevaba directamente sobre la piel, llegaba hasta las rodillas o los tobillos y se ajustaba con un cinturón de cuero o tela para trabajar. El manto: consistente en una gran pieza rectangular de tela que se envolvía sobre los hombros como una capa para protegerse del frío y la lluvia. El pañuelo: un trozo de tela rectangular sujeto con una cuerda alrededor de la cabeza para protegerse del intenso sol.



PALABRA de DIOS

Herodes quería ver a Jesús

El virrey Herodes Antipas se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado, otros que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

Herodes se decía: «A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?» Y tenía ganas de ver a Jesús.

Lucas 9, 7-9

COMENTARIO

A través de la preocupación de Herodes Antipas, que gobernaba la región de Galilea cuando Jesús era adulto, podemos hacernos una idea del éxito que había tenido la predicación de los Doce. Si no fuera así, ¿por qué estaba preocupado Herodes Antipas? (Herodes Antipas era hijo de «Herodes el Grande», el que ordenó la matanza de los niños inocentes de Belén)

Jesús nunca se llevó bien con Herodes Antipas. Es más, los evangelios nos hablan de un silencio lleno de desprecio por parte de Jesús cuando le interrogó durante la Pasión (Lucas 23,8-11)

Según le describe el historiador Flavio Josefo, era débil, inconsciente, violento y cruel. Tenía una personalidad insegura e intrigante. Era locuaz, fanfarrón y vanidoso. De carácter religioso, aunque muy dado a temores supersticiosos. De hecho, apreciaba mucho a Juan Bautista, pero su fanfarronería le llevó a decapitarlo... Y luego tenía miedo a que el espíritu de Juan Bautista apareciera por cualquier esquina de palacio y tomara venganza.

Ha pasado a la historia como un rey vasallo y «pelota» de Tiberio, emperador de Roma. Durante muchos años se dedicó a mandarle informes escritos de todo cuanto acontecía en las regiones vecinas... Los gobernadores de las regiones vecinas le odiaban a muerte por «chivato».

Su devoción por el emperador le llevó a reconstruir una ciudad cercana a Cafarnaún, a la que llamó Séphoris (Zippori, en hebreo). Reconstruyó también otra ciudad en la orilla del Mar de Galilea a la que llamó Tiberias, en honor del emperador

Tiberio... y otra a la que llamó Livia (o Julias), en honor a la esposa de Tiberio.

Jesús le otorgó el apelativo de «zorro», en el peor sentido de la palabra. Y cuando hubo de comparecer ante Herodes Antipas, enviado por Poncio Pilato, Jesús permaneció en el silencio más absoluto. Fue el desprecio de Jesús ante el poder corrupto, caprichoso y depravado.

Nosotros estamos llamados a pasar de los conocimientos sobre Jesús a un encuentro con Él. Nos ayudará: la lectura del evangelio, la oración frecuente, la puesta en práctica de su estilo de vida y dejar de ver a Jesús como un personaje lejano para hacerle sitio en nuestra existencia.

El educador cristiano sabe fomentar el espíritu crítico en sus alumnos y alumnas. El papa Francisco avisó del gran peligro de la indiferencia: vivir encerrados en la burbuja de nuestras preocupaciones, pero teniendo cerrados los ojos y los sentimientos ante los problemas de nuestro mundo.



Herodes Antipas

Hijo de Herodes El Grande. Fue el gobernante de Galilea durante la vida de Jesús. Cuando Jesús contaba alrededor de unos 15 años, Herodes Antipas, inició la reconstrucción de la ciudad de Sephoris para hacer de ella su residencia real.

Sephoris se hallaba a tan sólo 4 km. de Nazareth. Habitada por griegos y judíos, contaba con suntuosos palacios, templos y mansiones. En ella residían los ricos terratenientes.

Herodes Antipas tenía un carácter cambiante. Era una persona muy supersticiosa. Rey vasallo del emperador romano. Disponía de un ejército de mercenarios. Estaba muy bien relacionado con el emperador, a quien contaba todos los movimientos políticos de la zona, actuando de «chivato»

Por sus imprudencias cayó en desgracia. El emperador Calígula le desterró a la ciudad gala (Francia) de Lugdunum (Lyon). Hay documentos que atestiguan que murió al sur de las Galias. ¿En Hispania?

PALABRA de DIOS

Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

Un día que estaba Jesús orando a solas, sus discípulos se acercaron. Jesús les preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista otros, Elías, y otros, uno de los antiguos profetas que ha resucitado».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías de Dios».

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Luego añadió: «Es necesario que el Hijo del Hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley, que lo maten y que resucite al tercer día»

Lucas, 9, 18-22

COMENTARIO

La confesión de Pedro es un texto que aparece en los tres evangelios sinópticos, con ligeras variantes. El escenario es la ciudad de Cesarea de Filipo, llamada también «Panías» o «Banías» en referencia al famoso templo que allí se levantaba en honor al dios Pan, protector de la naturaleza.

En tiempos de Jesús existieron varias ciudades denominadas como «Cesarea» (ciudad del César, o emperador romano). La ciudad, donde el resto de evangelistas sitúan el texto que leemos hoy, es una antigua ciudad enclavada muy cerca de uno de los manantiales de los que nace el río Jordán.

En este escenario se nos muestra a un Jesús muy cercano a sus discípulos. En su conversación está interesado en saber qué piensa la gente de él. Las respuestas que le dan los discípulos no le dejan satisfecho: el pueblo no entiende su misión. Luego dirige a los discípulos la misma pregunta. Pedro asume la responsabilidad y le da una respuesta aduladora que identifica a Jesús con el Mesías poderoso que aguardaba el pueblo. Jesús termina hablándoles de los sufrimientos a los que será sometido el Mesías por los poderosos.

Hay dos expresiones en el texto que expresan esta realidad. Pedro define a Jesús como «el Mesías de Dios»... Jesús se refiere a sí mismo como «El hijo del Hombre». Entre una y otra expresión existe gran diferencia, aunque ambas se refieren al salvador que iba a llegar.

Tras la expresión de Pedro (Mesías de Dios) hay todo un trasfondo social, militar y político. El Mesías iba a ser el enviado de Dios que se haría presente en la ciudad de Jerusalén. Desde la capital realizaría signos y prodigios en el cielo y en la tierra. Estos signos y prodigios provocarían la conversión de todas las naciones que, humildemente, se postrarían a los pies de este Mesías.

Tras la expresión utilizada por Jesús (Hijo del Hombre), se abre una nueva perspectiva. Esta expresión es característica del profeta Ezequiel y del profeta Daniel. Mediante ella se desmarcan de los aspectos militares que rodeaban al concepto de Mesías y subrayan los aspectos espirituales y de sencillez. La expresión «Hijo del Hombre» es similar al «Siervo de Yahvé»: un enviado de Dios humilde, misericordioso, entregado y capaz de asumir los pecados del pueblo.

¿Quién es Jesús para mí? ¿A qué Jesús estoy anunciando con mis palabras y mis acciones? Pido a Dios que me ayude a ser testigo fiel de su Palabra.

El educador cristiano es un enviado de Dios para ayudar a niños y jóvenes a progresar en el camino de la vida. Asume las expresiones que el libro de Isaías otorga al Siervo de Yahvé (Is 42,1-4): «No quebrará la caña cascada, no apagará la mecha que aún humea, traerá la salvación a todos, no gritará, no voceará, no desfallecerá hasta implantar la vida y la esperanza en todos».

En Cesarea de Filipo existía un importante santuario dedicado a una divinidad griega: el dios Pan. Era el dios de la naturaleza, la fertilidad y la fecundidad de los rebaños. Habitaba en los bosques y en las selvas. Se caracterizaba por emitir melodías con una flauta hecha con varias cañas, de donde proviene la denominación: flauta de Pan. Su aspecto agreste y salvaje, -con cuernos y patas de cabra-, producía temor... de donde viene nuestra palabra «pánico». Se conservan los restos arqueológicos de este santuario excavado en la roca.

Imagen: Estatua de dios Pan sobre fuente del río Jordán.



PALABRA de DIOS

Al Hijo del hombre lo van a entregar

Entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

«Meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres».

Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro que no captaban el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

Lucas 9, 43b-45

COMENTARIO

Jesús anunció en tres ocasiones que iba a ser entregado y que ofrecería su vida entre dolores y sufrimientos. Ante este texto podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Era Jesús un adivino capaz de conocer el futuro? Los anuncios que Jesús realiza a cerca de su pasión y muerte debemos interpretarlos desde dos perspectivas:

La primera perspectiva es la humana: Jesús, como persona capaz de comprender e interpretar los acontecimientos que sucedían a su alrededor, percibió claramente cómo el cerco iba cerrándose. En más de una ocasión sintió la feroz oposición de grupos y colectivos tan poderosos e influyentes como los saduceos. Hacia el final de su predicación, Jesús intuyó humanamente que su vida corría serio peligro. Y ante esa posibilidad actuó generosa y valientemente. Siguió adelante, fiel a su misión, ofreciendo su vida por la causa que había dado sentido a su existencia.

La segunda perspectiva de estos anuncios que hace Jesús, debemos verla desde la experiencia de las primeras comunidades cristianas, que son las destinatarias de estos escritos. Los evangelistas tenían unos datos históricos que hacían referencia a las intuiciones y temores que Jesús tuvo acerca de los peligros que se cernían sobre su vida. Y los evangelistas narran estos datos históricos interpretándolos a la luz de la muerte y resurrección de Jesús. Al mismo tiempo ofrecen una enseñanza: el sufrimiento es un componente de la vida humana que debe ser integrado en la existencia. Pero el dolor y la muerte no tienen las última palabra.

Uno de los problemas que tiene nuestra sociedad de consumo y disfrute es que ha pretendido borrar el esfuerzo, el sufrimiento, el dolor... e incluso las imágenes de la muerte. Es como si la persona humana persiguiera una calidad de vida tal que pudiera eliminar los aspectos dolorosos de la existencia.

Si bien es cierto que la humanidad se halla situada en una línea de progreso (que debería ser solidario y compartido), también es cierto que cuando queremos hacernos la ilusión de que el sufrimiento no existe, nos quedamos sin recursos para aprender a vivir con profundidad y plenitud.

Una de las tareas imprescindibles que debe realizar el educador cristiano es enseñar a niños y jóvenes a integrar el esfuerzo y el sufrimiento. Es imprescindible que los chicos y chicas crezcan aprendiendo a saber gestionar los momentos desagradables, las dificultades y los problemas que ineludiblemente trae la vida. Este elemento educativo, -que no aparece en los programas curriculares-, es esencial para el crecimiento humano y cristiano.

Jerusalén

La ciudad de Jerusalén, situada en la región de Judea, estaba gobernada por el Sumo Sacerdote, bajo la supervisión del procurador romano que residía en Cesarea Marítima. Los Sumos Sacerdotes habían instituido un gobierno fundamentalista en el que estaban unidos aspectos religiosos, sociales, políticos... Los romanos dejaban hacer en cuestiones religiosas y sociales, pero eran inflexibles en el cobro de impuestos.

Los Sumos Sacerdotes eran del grupo de los saduceos; personalidades muy influyentes y dispuestas a todo con tal de preservar sus privilegios. Ellos fueron los responsables directos de la muerte de Jesús al ver amenazados sus privilegios.



PALABRA de DIOS

Considerad superiores a los demás

A ver, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero diciéndole: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña".

Le contestó: "No quiero"; pero después sintió remordimiento y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Este contestó: "Por supuesto, señor", pero no fue.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre?

Contestaron ellos:

-El primero.

Jesús les dijo:

-Os aseguro que los recaudadores y las prostitutas os llevan la delantera para entrar en el reino de Dios. Porque Juan os enseñó el camino para ser justos y no le creísteis; en cambio, los recaudadores y las prostitutas le creyeron. Pero vosotros, ni aun después de ver aquello habéis sentido remordimiento ni le habéis creído.

Mateo 21, 28-32

COMENTARIO

Jesús se cansó del tipo de religiosidad que dice pero no hace. Y dirigió la parábola de los dos hijos a los habladores de la religión y de la política judías: sacerdotes y ancianos o senadores.

«Un padre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en la viña. El le contestó: No quiero. Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El le contestó: Voy, Señor. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Contestaron: El primero. Jesús les dijo: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios».

Quienes no se atrevían a hablar en público, tales como prostitutas y publicanos, quienes, en el caso de hablar, no serían ni creídos ni escuchados... precederán a los portavoces oficiales de la religión y de la política, a los sacerdotes y miembros del Sanedrín. ¿Por qué? Sencillamente porque aquellos, viendo la veracidad del mensaje de Jesús, y libres de prejuicios teológicos o eclesiásticos, se aprestaron a ponerlo en práctica. Quien actúa con honestidad y buena fe, lleva la delantera en el Reino, dice Jesús.

Con sus rezos y sus ritos, con sus celebraciones e incienso, los observantes de la religión oficial encubrían su falta de fe en Dios y su vida de espaldas al prójimo.

Lo que califica al hombre ante Dios no son sus hábitos devotos, su palabrería o rezos sino la respuesta de la vida a la voluntad de Dios, amando al prójimo con obras, y no sólo de palabra. De ahí que el verdadero culto sea el amor al prójimo y el único sacrificio agradable a Dios, la ofrenda de uno mismo por amor. Así lo debemos entender los cristianos.

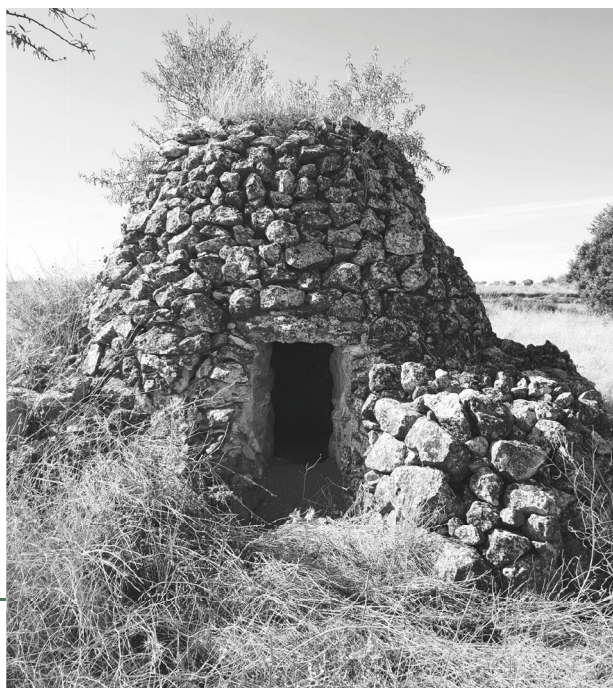
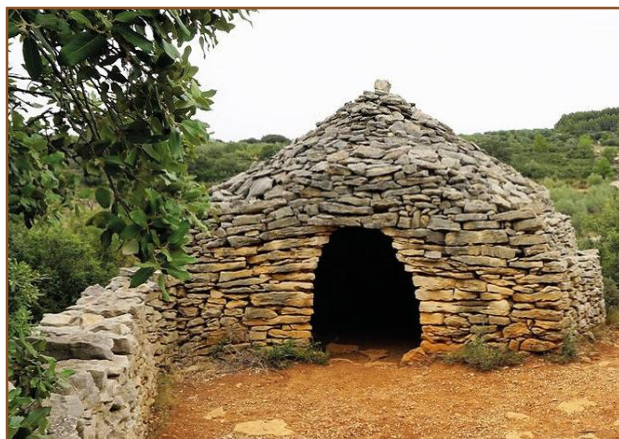
Esta parábola del evangelio va dirigida a quienes han separado la religión de la vida; el decir del hacer; el rezar del actuar, pertenezcan a la jerarquía o al pueblo.

El educador cristiano, como ya habrá comprobado en su actuar, convence a sus chicos y chicas no con las palabras sino con el testimonio de una vida coherente. No en vano se ha acuñado una máxima pedagógica que debería resonar a diario en las aulas: «El educador explica aquello que ha aprendido, pero enseña aquello que es».

Migdal-Eder (Torre del rebaño)

En muchas viñas de Israel existía una torre ('migdal', en hebreo) destinada a vigilar la cosecha. En el interior de esta torre se guardaban las herramientas agrícolas. La familia propietaria de la viña se acomodaba en ella durante la época de la vendimia. La ciudad de Jerusalén es denominada en alguna ocasión como «Migdal-Eder»: Torre del rebaño, tal como la nombró el profeta Miqueas (Miqueas 4,8) La ciudad de Jerusalén, situada en lo alto, era una torre simbólica desde donde Yahvé vigilaba y cuidaba a su pueblo. (Imagen izquierda: Torre desde la que se vigilaba la viña. Fotografía de 1.892)

En los campos de la montaña de la provincia de Castellón abundan construcciones realizadas con una técnica similar. Se denominan construcciones de «piedra seca» porque, dada su antigüedad, se realizaban sin ningún tipo de argamasa o cal que ensamblara las piedras. (Imágenes derecha. Villafranca y Tirig. Castellón)



PALABRA de DIOS

El más pequeño de vosotros es el más importante

Los discípulos se pusieron a discutir quién era el más importante.

Jesús, adivinando lo que pensaban, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo:

«El que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí acoge al que me ha enviado. El más pequeño de vosotros es el más importante».

Juan tomó la palabra y dijo: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre y, como no es de los nuestros, se lo hemos querido impedir».

Jesús le respondió: «No se lo impidáis; el que no está contra vosotros está a favor vuestro».

Lucas 9, 46-50

COMENTARIO

El texto que leemos hoy los cristianos parece haber sido elegido a propósito para iluminar la situación en la que nos hallamos. Las palabras de Jesús trascienden nuestras situaciones personales y parecen dirigirse a las potencias mundiales que luchan por mantener su hegemonía, olvidándose de los pobres, desheredados y pequeños de la tierra; potencias y grupos terroristas que no dudan en ensangrentar la tierra con un sinnúmero de conflictos bélicos.

Sorprende el contraste existente entre la actitud de servicio y entrega de Jesús y los intereses de sus discípulos. Los discípulos pasaron gran parte de los años de convivencia con Jesús, discutiendo sobre qué cargos y honores ocuparían cuando fuera instaurado el Reino de Dios. Quien más, quien menos se veía como ministro plenipotenciario en la corte del nuevo reino de Israel. Los discípulos no comprendieron las lecciones que Jesús les ofrecía constantemente sobre la renuncia, la entrega y el servicio a los demás.

Jesús no sólo hubo de aguantar las dificultades y amenazas que llegaban de parte de fariseos y escribas, sino también las dificultades internas que surgían del grupo de sus seguidores. En el grupo de seguidores de Jesús había un elevado número de discípulos que nunca comprendieron qué tipo de «Reino» anunciaba Jesús.

El evangelio de hoy se hace eco esta situación histórica que debió darse en el seno de la comunidad de los apóstoles. Y, partiendo de esta realidad histórica, los escritores del evangelio proponen una lección a los cristianos de las primeras comunidades, que seguramente seguían teniendo la tentación de construir sus relaciones interpersonales sobre el poder y el dominio.

En el mundo antiguo, los niños carecían de derechos civiles y estatus social. Eran el símbolo de la vulnerabilidad. Jesús habla de acogerlos después de que sus discípulos discutieran sobre quién de ellos sería el más importante en el Reino. El Maestro rompe la jerarquía de valores imperante en aquella la época, donde la grandeza se medía por el dominio, las riquezas y los honores recibidos.

En la segunda parte del texto, el apóstol Juan está celoso porque existan otras personas, diversas de los apóstoles, que practican el bien. Juan piensa que los discípulos de Jesús deben tener la exclusiva del uso del nombre de Jesús. Para Jesús, sin embargo, lo fundamental es combatir contra el mal, el dolor y el sufrimiento... lo haga quien lo haga. Jesús propone nuevas actitudes: reconocer el bien allí donde se encuentre, acoger, reconocer la valía de los demás y ayudar al prójimo a llevar las cargas de la vida.

El espíritu de grupo cerrado e integrista es uno de los males que pueden acechar a la humanidad del siglo XXI. Debemos estar abiertos a reconocer la acción de Dios en personas y lugares inesperados. En un mundo amenazado por fundamentalismos crueles, debemos ser profetas de la esperanza.

Haninna Ben Dosa y Honi, el Trazador de Círculos

Haninna Ben Dosa y el Trazador de Círculos son dos de las figuras místicas más importantes del judaísmo del siglo I. Ambos pertenecen al grupo de los jasidim (hombres piadosos o devotos) de Galilea y Judea, conocidos en la tradición por su profunda conexión con Dios, la cual se manifestaba a través de acciones milagrosas y prodigios que desafiaban las leyes de la naturaleza. Ambos han pasado al imaginario hebreo como hombres de Dios que remediaban los sufrimientos de la gente pobre. El evangelio de hoy probablemente hace referencia a alguno de ellos.

Imagen: Honi, el Trazador de Círculos. Mediante este gesto realizaba prodigios y curaciones.



PALABRA de DIOS

Veréis el cielo abierto

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?» Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Juan 1, 47-51

COMENTARIO

Existe la costumbre de personificar a los ángeles. Frecuentemente los imaginamos como personas de carne y hueso... con alas. Los ángeles citados por la Biblia no deben ser identificados con personajes semidivinos, a mitad de camino entre Dios y los hombres. Los «ángeles» que cita la Biblia son cualidades y mensajes de Dios. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento emplean la fórmula de «el ángel del Señor» para expresar la acción de Dios que guía, orienta y protege a su pueblo.

Los nombres de los arcángeles presentan el sufijo «el»: Miguel, Gabriel, Rafael... Se trata la forma abreviada de «Elohim», el nombre que se daba a Dios en hebreo. Todos esos nombres tienen diferentes significados, todos ellos relacionados con acciones de Dios en favor de su pueblo. Miguel significa, «Quién como Dios», Gabriel, «Fortaleza de Dios», Rafael, «Curación de Dios»... y así todos los demás. Gabriel aparece por primera vez en el libro de Daniel. Es el intérprete de un mensaje que Dios da a su pueblo para anunciarle que van a llegar los tiempos del Mesías. Por este motivo es ángel Gabriel quien anuncia a María que de ella va a nacer Jesús, que es el Mesías.

Rafael aparece en el libro de Tobías. Es la presencia de Dios que guía a quienes confían en Él. Es la acción de Dios que actúa en su pueblo como una medicina.

Aunque no nos llamemos Gabriel, Rafael o Miguel, podemos pensar cuál es la acción que Dios realiza a través de nuestra vida. Tal vez seas «sonrisa de Dios», «esperanza de Dios», «acogida de Dios», «misericordia de Dios»... ¿Qué cualidad de Dios reflejas con tu vida y compromiso?

Ángeles

La teología actual, influenciada por la exégesis bíblica moderna y el pensamiento contemporáneo, reinterpreta a los ángeles no como figuras mágicas o mitológicas, sino como la expresión concreta del amor providencial de Dios y su presencia activa en el mundo. Los ángeles reflejan que Dios nunca deja solo al ser humano. Son símbolos reales de la cercanía y la comunicación divina. Tal como su nombre indica: mensajes de Dios. El arte cristiano los ha representado de múltiples formas.



PALABRA de DIOS

Te seguiré adonde vayas

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, le dijo uno: "Te seguiré adonde vayas".

Jesús le respondió «Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios».

Otro le dijo: «Te seguiré, Señor, Pero déjame primero despedirme de mi familia». Jesús le contestó: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios».

Lucas 9, 57-62

COMENTARIO

Jesús dialoga con tres personajes que aparecen y desaparecen sin dejar rastro. Mediante la presentación de estos tres personajes anónimos se muestran las exigencias que Jesús pide a todo discípulo.

El texto nos coloca ante las exigencias que comporta seguir a Jesús: No tener «donde descansar la cabeza», dejar «que los muertos entierren a sus muertos» y no tener tiempo para «despedirse». Las tres frases que pronuncia Jesús debieron producir extrañeza en los oyentes. No se trata de frases comunes y coloquiales, sino de expresiones cargadas de simbolismo.

El hecho de que estas frases se hayan mantenido en el Evangelio les otorga una cierta posibilidad de que hubieran sido pronunciadas por Jesús.

«Déjame primero enterrar a mi padre»

La figura del «padre» significaba en la cultura judía las raíces religiosas, étnicas y la tradición heredada. Abandonar al padre equivalía a romper con la tradición recibida. Dejar al padre suponía una ruptura legal, étnica y religiosa. Cuando Jesús pide que se abandone al «padre» está pidiendo que abandonen las tradiciones religiosas y los preceptos judíos que estaban creando un tipo de religiosidad cerrada en sí misma. Los discípulos deben superar las tradiciones heredadas de la antigua religión judía para seguir verdaderamente a Jesús.

«Los zorros tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos; pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza»

Mediante esta frase Jesús se sitúa en la línea de los profetas de Israel que criticaron muy duramente la comodidad de los gobernantes que vivían en casas confortables, ajenos a los sufrimientos del pueblo. Si tenemos en cuenta que Jesús denominaba a Herodes Antipas con el calificativo de «zorro», fácilmente se puede vislumbrar una contraposición entre la vida del discípulo y la vida de los personajes pudientes de las ciudades.

En el fondo de la comparación subyacen las dos concepciones vitales contrapuestas que siempre existieron en la teología de Israel: De un lado se halla la mentalidad nómada, que invita a la persona a desplazarse de un lugar a otro, buscando siempre un nuevo horizonte, tal como vivía el pueblo de Israel durante el Éxodo. De otro lado está la concepción sedentaria, propia de las clases pudientes; personas acomodadas aceptando los cultos idólatras de la fecundidad.

El educador cristiano no educa para el pasado. Por fidelidad a los niños y niñas, que desarrollarán su vida en el futuro, se mantiene atento y abierto a los valores emergentes que brotan en la historia de la humanidad.

Las zorras tienen madrigueras...

En amplias zonas de Israel existía, y existe actualmente, una variedad de zorro (vulpes zerda).

En los evangelios es citado en tono peyorativo. En tiempos de Jesús era el depredador típico de las aves de corral. El depredador de ovejas era el lobo, abundante también en aquellas regiones.

Imagen: «zorro del desierto de Judá», animal característico de las zonas desérticas del sur.

